

Discurso pronunciado por Lila Brosio el 3 de diciembre del 2013 en el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires en ocasión del acto de graduación del 5to año del turno vespertino de la promoción 2011

Queridos compañeros, familia, profesores y autoridades:

Nos encontramos una vez más en el Aula Magna para recibir después de dos años nuestros respectivos diplomas. Aprovechamos esta oportunidad para reflexionar sobre las pasadas experiencias en nuestros cinco años en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y concretar así formalmente el cierre de este ciclo secundario. No sentimos este acto como una despedida, sino como una reafirmación del vínculo forjado con el Colegio.

Durante este tiempo seguimos diferentes caminos y adquirimos nuevas experiencias, diferentes a las que el Colegio nos dio. Estuvimos en nuevos entornos y conocimos personas diferentes.

Cuando entramos por primera vez en esta institución teníamos doce años, y nos vimos compitiendo unos contra otros para poder ingresar. Así, después de un año, nos vimos entrando a este pequeño mundo de doce divisiones, tres turnos y un reinante sistema burocrático. Si bien apreciamos todo lo que el Colegio nos dio, hoy en día, gracias a él, somos capaces de discernir algunas cuestiones que pueden y deberían ser solucionadas. Nos encontramos con gestiones en las que no predomina la transparencia, situaciones donde falta la contención hacia el alumno, y con autoridades que tienen un manejo, en nuestra opinión, a veces inapropiado hacia los estudiantes. También queremos hacer hincapié en la indiferencia que tuvo en determinadas oportunidades frente a reclamos puntuales y reiterados acerca de cuestiones en el aula. Afortunadamente hoy en día, algunas de ellas se están poniendo en práctica como las medidas de inclusión a los libres y concursos docentes, los cuales no fueron realizados durante nuestra instancia en el Colegio.

Nosotros fuimos y somos un estudiante más, con una gran oportunidad al poder estudiar en el Nacional. Una institución se hace día a día, formada por los docentes y alumnos, que de otra manera sólo sería un edificio vacío.

Durante estos cinco años tuvimos la oportunidad y el privilegio de pasear por estos verdes pasillos, nos gusta pensar que aprovechamos cada momento. Cuando comenzamos en primer año nos tocó el turno noche, uno se tiene entonces, no sólo que acostumbrar al cambio del colegio secundario, sino también al nuevo horario. Costó al principio, pero valió completamente la pena. A partir de ahí los años pasaron rápidamente y cuando nos quisimos acordar ya estábamos en quinto. Durante ese último año fuimos realmente conscientes del calendario y pudimos aprovecharlo al máximo. Los últimos días estuvieron particularmente teñidos de melancolía, recordamos las charlas en el patio ya de noche, en

alguna hora libre, la espera antes de entrar a clase enfrente de rectoría, anécdotas del aula, el sonido del timbre, los viajes de estudio, el viaje a Bariloche. En este lugar conocimos personas que es el día de hoy que seguimos en contacto y nos apoyan en el día a día, formamos vínculos fuertes.

Es por todo esto que nos parece fundamental guardar un espacio para el agradecimiento. A veces, nos podemos focalizar en los aspectos negativos, o en los positivos, y suspendemos, por momentos, el trasfondo de toda la situación. Si bien el sistema tiene sus falencias, que consideramos están dadas fundamentalmente por aspectos burocráticos y por defectos en la administración, no podemos dejar de reconocer que durante cinco años recibimos educación media de excelencia y recursos infinitos, y todo esto gracias a que en el país en que vivimos tenemos la posibilidad de tener educación pública y gratuita.

Como mensaje para los alumnos del presente, y para los que van a venir, nos importa destacar que detrás de cada banco, detrás de cada libro, o de cada profesor, hay todo un país sosteniendo esta educación, y tener esto presente nos desafía a ser mejores alumnos, mejores estudiantes y, lo que es más importante, mejores personas. Esperamos que dentro de unos años este nivel de educación pueda darse en muchos secundarios del país y no en pocos, como en la actualidad.

De nuevo, queremos agradecer a nuestras familias que nos apoyaron desde el comienzo y a esos profesores y comunidad educativa que, muchas veces, nos enseñaron mucho más de lo que está en los libros, a pensar por nosotros mismos y a desarrollar el sentido crítico. Y para finalizar un último agradecimiento al bolillero, porque sin él no habiéramos tenido la experiencia que tuvimos en este hermoso turno.